



MI REINO SERÁ EN ESTA TIERRA: CONSERVADURISMO, FUNDAMENTALISMO Y POPULISMO RELIGIOSO EN AMÉRICA LATINA¹

MY KINGDOM WILL BE ON THIS EARTH: CONSERVATISM, FUNDAMENTALISM AND RELIGIOUS POPULISM IN LATIN AMERICA

Felipe Gaytán Alcalá²

Resumo:

El presente texto aborda la complejidad que implica reconocer los discursos y acciones los grupos conservadores y fundamentalistas en el espacio político orientados a contrarrestar lo que consideran el relativismo moral que el proceso de laicidad ha generado con la gestión del pluralismo religioso, las expresiones de la diversidad cultural y lo referente al ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos. Para estos grupos el eje de su agenda es contrarrestar la decadencia moral que la libertad individual generó en sus tres dimensiones sociales básicas: el cuerpo (sexualidad), la vida (nacimiento, muerte), familia (las formas de relacionarse afectivamente). Se hace necesario entonces comprender el sentido discursivo y de acción que identifica a los conservadores y a los fundamentalistas, tanto en sus semejanzas como diferencias. Esto último es relevante porque en el análisis político y las estrategias de las organizaciones civiles se utilizan como sinónimo conservadurismo y fundamentalismo. Para clarificar tales semejanzas y diferencias en sus agendas hemos realizado un análisis discursivo a través de esquema comparativo. Como resultado se definieron tipologías que marcan las lógicas de su identidad y de su agenda en el espacio político.

Palavras-chave: Fundamentalismos. Conservadurismos. Laicidad.

Abstract:

This text discusses the complexity involved in recognizing the discourses and actions of conservative and fundamentalist groups in the political space aimed at opposing what they consider the moral relativism that the process of laity has generated with the management of religious pluralism, the expressions of cultural diversity and that which refers to the exercise of sexual and reproductive rights. For these groups, the focus of their agenda is to combat the moral decadence that individual freedom has generated in its three basic social dimensions: the body (sexuality), life (birth and death) and the family (forms of affective relationships). It is then necessary to understand the discursive and action sense that identifies conservatives and fundamentalists, both in their similarities and differences. The later is relevant because in the political analysis and strategies of civil organizations, conservatism and fundamentalism are used as synonyms. In order to establish such similarities and differences in their agendas, we have conducted a discursive analysis through a comparative scheme. As a result, typologies that mark the logics of their identity and agenda in the political space were defined.

¹ Enviado em: 25.03.2023. Aceito em: 30.04.2023.

² Profesor e Investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad La Salle, México. E-mail: felipe.gaytan@lasalle.mx.

Keywords: Fundamentalisms. Conservatism. Laity.

Introducción

Las guerras de religión, cuando se producen, suelen tener lugar en un mismo país y no entre países. La religión ha sido responsable de muchas violencias contra los herejes, las brujas y los extranjeros, pero de pocas guerras.³

América Latina ha sido una región con una amplia expansión de demandas sociales que reivindican derechos civiles tales como el reconocimiento y respeto a la diversidad sexual, étnica, racial y cultural, así como a la libertad de conciencia para decidir sobre lo que se piensa, se profesa o se decide. Esto ha dado pauta a demandas que décadas atrás hubieran sido impensables como la exigencia de reconocimiento legal y político a las orientaciones e identidades sexuales, decisiones sobre el cuerpo y la vida abriendo el debate sobre el aborto. Los debates a lo largo de la región han sido intensos entre los que promueven cambios legales que de paso a un ejercicio de las libertades civiles (libertad de conciencia, libertad de elección, libertad de información, libertad de participación, libertad religiosa) y aquellos que ven en ello una amenaza a la identidad y la unidad de los valores que, según ellos, ha provocado el desequilibrio social y los conflictos políticos.

Paradójicamente la expansión del pluralismo religioso y cultural, así como el reconocimiento al ejercicio de derechos individuales en torno al cuerpo y la sexualidad, no generó un incremento en la calidad democrática de los países ni una mayor apertura ante la diversidad social en América Latina. Frente al creciente discurso de inclusión social de los grupos feministas y activistas LGBTIQ, fue creciendo entre distintos sectores sociales la percepción de inseguridad y riesgo por el creciente individualismo y el relativismo moral. Esta percepción fue un impulso para las iglesias (católica y evangélicas) como para grupos conservadores y fundamentalistas de volver a colocar un discurso moral en el espacio público y ofrecer la certeza de los valores verdaderos ante el relativismo moral al que culpaban de los males sociales tales como la pérdida del respeto y la confianza social. Estos grupos ofrecieron seguridad moral y social ante lo incierto de las libertades.

El miedo y la incertidumbre son los ejes que animan un discurso que ofrece seguridad para la defensa de los valores y principios morales. Bien lo señala Todoróv en su texto sobre el miedo a los bárbaros cuando señala que el miedo condujo a un discurso de protección de mujeres y niños blancos ante la amenaza que suponían los nativos negros. Las policías y militares señalaban las razones por las que mataron o torturaron a estas personas durante el apartheid. La respuesta simple fue: “No lo hicimos por placer, no teníamos ganas de hacerlo, pero había que impedir que mataran a niños y mujeres”.⁴

Los ciudadanos, quienes quizá no necesariamente eran afines al ideario o programa de los conservadores, fundamentalistas y populistas, o en algunos casos desconocían tales grupos, otorgaron su apoyo a un discurso de defensa moral ante lo que consideraban lo incierto de la libertad individual. El miedo y la incertidumbre son los ejes que animan un discurso que ofrece

³ TODORÓV, Tzvetan. *El miedo a los bárbaros*. Barcelona. Galaxia Gutenberg, 2008. p. 135.

⁴ TODORÓV, 2008, p. 17-18.

seguridad para la defensa de los valores y principios morales. Bien lo señala Todoróv en su texto sobre el miedo a los bárbaros cuando señala que el miedo condujo a un discurso de protección de mujeres y niños blancos ante la amenaza que suponían los nativos negros. Los policías y militares señalaban las razones por las que mataron o torturaron a estas personas durante el apartheid. La respuesta simple fue: “No lo hicimos por placer, no teníamos ganas de hacerlo pero había que impedir que mataran a niños y mujeres”.

Esto fue evidente en los casos de Brasil con el discurso religioso de Bolsonaro, la irrupción de los evangélicos en la política en Costa Rica cuando se discute el cambio legal del matrimonio y adopción entre personas del mismo sexo, así como de grupos fundamentalistas que ven en la interrupción del embarazo la conspiración para destruir la sociedad y sus valores.

Tanto los fundamentalistas, conservadores y populistas se han concentrado en el mismo objeto social de disputa ante los liberales y progresistas: la libertad de conciencia y su regulación. En ello los primeros concentran el problema del relativismo moral si no se regula o conduce dicha libertad por el apego a los valores morales y regulados por los principios religiosos. Para los segundos, la libertad de elegir pasa por un ejercicio de conciencia que no es competencia de instancias externas como tampoco de regulaciones morales. Bajo la discusión de la libertad de conciencia es que transcurren los debates sobre los tres ejes que los conservadurismos, fundamentalismos y populismos han concentrado sus estrategias por regularlas: sexualidad, vida y la familia. Más adelante abordaremos como se van asumiendo estos tres ejes cada uno de estos grupos analizados aquí.

Para este texto se utilizará el método del análisis discursivo para comprender el sentido de las palabras y acciones⁵ que permitan aprehender las formas del mensaje moral y de valores de los tres grupos aquí estudiados (fundamentalismo, conservadurismo y populismo). Se compararán y contrastarán los puntos de encuentro y desencuentro de los tres a través de distintos ejemplos y argumentaciones tanto teóricas como situadas que revelan los significados y las formas de acción política que han asumido en contextos de conflicto político en torno a los valores morales.

El primer apartado presenta una breve caracterización de cada uno de ellos sin establecer comparaciones entre ellos, simplemente establecer una primera caracterización que abone a su comprensión. El segundo apartado aborda el reto del Estado laico en la gestión del espacio público ante la presencia cada vez mayor de los fundamentalismos y conservadurismos en el que desafían el ejercicio de las libertades civiles.

El tercer apartado aborda cómo los fundamentalismos y conservadurismos se manifiestan en el espacio público en América Latina y las tensiones que ha generado en la convivencia social entre ciudadanos. Sumado a ello se incorpora explica el fenómeno del populismo religioso como una puerta para la radicalización tanto de los fundamentalismos como los conservadurismos. El populismo más cercano a lo religioso se convierte en sí mismo un catalizador que da impulso a estos dos movimientos.

⁵ CHARTIER, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona. Editorial Gedisa, 2011. p. 17-34.

Afinidades y divergencias entre fundamentalismo, conservadurismo y populismo: una primera aproximación descriptiva

Una de las tesis centrales de los seguidores del *New Age* era que la espiritualidad y el encuentro de los humanos se materializaría en la promesa de construir de otra forma el paraíso.⁶ Pero el entusiasmo por este nuevo fenómeno duró poco, a principios del siglo XXI se hicieron visibles dos expresiones de carácter político y religioso que tomaron por asalto el sueño de la Era de Acuario, a saber: los fundamentalismos de diverso signo y distintas formas de conservadurismo

Los fundamentalismos pueden reconocerse en movimientos religiosos, en movimientos nacionalistas xenófobos e incluso en movimientos racistas que reivindican una serie de principios incuestionables como parte de su concepción del orden social. Aunque éstos resurgieron por lo menos desde la década de 1980 en Europa y Medio Oriente, a principios del siglo XXI cobraron mayor fuerza frente a lo que consideraron como una amenaza por parte de los “otros” que eran distintos, pero ya no distantes. Por su parte, los conservadurismos comúnmente se asocian a valores religiosos o tradicionales, pero recientemente han comenzado a jugar un papel más importante en la vida política oponiéndose a la pluralidad de opciones en las formas de construir un proyecto de vida personal y buscando imponer su agenda particular como agenda pública.

En efecto, la expansión de los mercados, los flujos migratorios, la nueva vecindad con aquellos considerados enemigos, condujo a combatirlos desde los orígenes de la identidad mediante la apelación a “los fundamentos” como fuente única de una verdad incuestionable. Así, por ejemplo, grupos islamistas como los talibanes, movimientos sionistas en el interior del judaísmo y distintos grupos provenientes del cristianismo buscaron en sus textos canónicos el fundamento de sus acciones, el orden que su Dios estableció para volver a ellos. En un sentido semejante, los movimientos supremacistas raciales reaparecieron en el espacio público atribuyendo las crisis sociales a la perversión de un orden jerárquico encabezado por la raza dominante (es decir su propia raza)⁷. De igual forma, los movimientos nacionalistas comenzaron a retomar fuerza mediante un discurso que apelaba a la idea de un orden perdido que era necesario reconstruir sin las perversiones de los extranjeros. Recientemente, estos movimientos han logrado ganar espacio en la política institucional como el partido Amanecer Dorado en Grecia o Verdaderos Finlandeses en la República de Finlandia.

Ahora bien, como afirmamos arriba, el crecimiento de los fundamentalismos vino acompañado de un fenómeno igual de relevante pero que respondía a una lógica distinta, nos referimos al ascenso de los conservadurismos. A diferencia de los fundamentalismos, los conservadurismos plantean la necesidad de contener la amenaza de los relativismos morales y la creciente pluralidad de formas de vida basadas en la libertad individual.⁸ Para los conservadores, la diversidad rompe con la lógica de comunidad y la moral; corrompe las costumbres y abre la puerta del mal, el cual debe ser contenido, reducido y reencauzado de nueva cuenta al bien supremo de los valores sociales que encarnan los que practican los valores verdaderos.

⁶ FRIGERIO, Alejandro. “Lógicas y límites de la apropiación *New Age*: dónde se detiene el sincretismo”. In: TORRE, Renée de la; GUTIÉRREZ, Cristina (Coord.). *Variaciones y apropiaciones latinoamericanas del New Age*. México: Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, 2013. p. 47-72.

⁷ Al respecto puede tomarse como caso emblemático la manifestación de 2017 de supremacistas blancos en Charlottesville, Virginia, EUA.

⁸ ALONSO, Aurelio Tejada. *Hegemonía y religión*. Buenos Aires: CLACSO, 2009.

Los conservadores pueden ser religiosos como los grupos Pro-Vida vinculados a la Iglesia católica, pero también pueden adscribirse a diferentes corrientes políticas como lo ejemplifica un partido de derecha como VOX en España o las posiciones en torno a la diversidad sexual asumidas por gobiernos de izquierda en América Latina. Basta con constatar las reacciones en contra del aborto, debido a su presunta amenaza a la institución de la familia, que han tenido cabida en los años recientes entre partidarios de derecha e izquierda en nuestro continente.⁹ El signo del conservadurismo no es la aniquilación del otro, sino la estigmatización, el estereotipo, la contención del relativismo o la diversidad y la necesidad de conversión del hereje o del apóstata que busca cambiar las cosas pervirtiendo el frágil equilibrio moral de la comunidad¹⁰.

El populismo como expresión política sale de todo margen institucional y de reglas para imponer la voz colectiva encarnada en un liderazgo carismático que habrá de guiar los destinos del pueblo o la nación frente a las amenazas externas fuera de la nación o ante las élites corruptas que han usurpado la riqueza de un país a costa del sufrimiento del pueblo. El discurso populista es ante todo un discurso moral colocado en la arena política para advertir la supremacía de los valores que el liderazgo carismático encarna y que será la guía para el pueblo.

Los populismos de corte religioso establecen una distinción respecto a las expresiones clásicas. El uso de los simbolismos religiosos, lenguaje y mensajes centran su atención en la superioridad moral del pueblo al ser una elección de Dios mismo como fue el caso de Brasil cuando Bolsonaro señaló que Dios es primero y luego el país o como ocurre con el uso de la imagen de la virgen María como protectora del pueblo. El populismo religioso se blinda bajo el manto de lo sagrado y establece como eje un discurso evangelizador que señala lo bueno respecto de lo malo sin dar lugar a dudas pues es la fe y la revelación divina la que ha establecida tal distinción.

En este sentido, el populismo religioso da pauta para animar a grupos conservadores y fundamentalistas de encontrar eco de sus demandas en figuras políticas que encarnan los valores morales a defender tal y como se generó la afinidad entre grupos conservadores, iglesias y populistas de distinto signo ideológico en la defensa de la vida, la familia y la sexualidad. Las afinidades con grupos evangélicos y católicos pueden ser observadas con más detenimiento en los acercamientos que han tenido en Brasil el Presidente Bolsonaro catalogado en su pensamiento de derecha, el Presidente Andrés Manuel López Obrador en México, en su momento Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia, todos ellos identificados en posiciones de izquierda

La frontera entre fundamentalismo, conservadurismo y populismo parecen ser tenues, pero no lo son. El fundamentalismo pretende la eliminación del enemigo, el conservadurismo por su parte busca su conversión y redención mientras que los populismos encarnan la voz del pueblo en un líder que establece un prisma de blanco y negro entre un pueblo bueno y las élites perversas. El primero tiene como estrategia la exclusión de lo diferente, el segundo busca confinar y subordinar la diversidad a los principios que profesan la mayoría y el tercero moraliza la vida pública desde el punto de la voz del líder.

⁹ Es el caso, por ejemplo, del gobierno que encabezó un político de izquierda como Rafael Correa en Ecuador quien se opuso abiertamente al matrimonio igualitario y al derecho de la mujer a decidir sobre su cuerpo.

¹⁰ IBARRA, Figueroa; OCTAVIO, Carlos Moreno. La contraofensiva conservadora en América Latina. *Papeles de Trabajo*, n. 19, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural, Argentina, 2010. p. 6.

Los fundamentalistas tienen como estrategia la confrontación e imposición, los conservadores en cambio pretenden dominar la agenda pública mediante el lobbying y la tutela del espacio público, los populistas intentan eliminar las reglas institucionales para que sea la voluntad del pueblo en voz de ellos la que rija la vida política. En todos los casos la brújula ideológica tradicional deja de funcionar, donde las fronteras clásicas entre derecha e izquierda se desdibujan, por lo que es posible encontrar sectores que defienden programas económicos tradicionalmente asociados a la izquierda y que, sin embargo, pueden denominarse conservadores e incluso fundamentalistas.

	Conservadurismo	Fundamentalismo	Populismo Religioso
Libertad de conciencia	Regulación y conducción de la conciencia apegada a principios morales	Ortodoxia de las normas. Apego irrestricto de la conciencia a los fundamentos morales	Valores del pueblo encarnado en el líder son asumidos como guía para la conciencia individual.
Discurso	Extraño /extranjero	Hereje/ enemigo	Ricos / élites corruptas
Relación social	Conversión- integración y subordinación del extraño a las reglas sociales	Eliminación y /o conversión total	Mandato del pueblo como mandato expresado por Dios.
Posicionamiento en el espacio público	Moral pública como predominio de los valores de la mayoría	Lo distinto y distante como sospecha y amenaza que debe ser neutralizada	Voz del líder carismático como guía para la salvación del pueblo.
Estrategia política	Lobbying, tutelar la política para contener la diversidad	Confrontación y exclusión.	Moralizar el discurso político/ vaciar la institucionalidad política para centrarse en la voluntad del líder carismático.

Elaboración propia del autor do presente artigo

Europa, Medio Oriente, Asia y Norteamérica han evidenciado movimientos de los tres tipos. Cabe la pregunta entonces, no si esto también ocurre también en América Latina, sino cómo ocurren e inciden en el espacio público. La respuesta inmediata es que en esta región existen movimientos conservadores de distinto signo, pero no es muy claro en el tema de identificar los fundamentalismos, quizá por la delgada línea que separa a uno y otro. Sobre los populismos es un fenómeno por sí mismo emblemático por el surgimiento de liderazgos carismáticos y el giro de la política hacia este tipo de ejercicio político. Sin embargo, merece un análisis aparte comprender la simbiosis que el simbolismo religioso ha tenido en el discurso populista, simbiosis que no ha sido estudiado a profundidad aun en los que se han concentrado en el populismo más corte político y de su ejercicio en el aparato estatal.

Laicidad, reconocimiento de lo singular, opacidad de la pluralidad

La historia política de América Latina está marcada por un concepto clave que es la laicidad, herencia francesa que marcó la pauta para la legitimidad de los nacientes Estados nacionales frente al poder de la Iglesia católica¹¹. Si bien la diversidad cultural, étnica y religiosa en la región existía desde entonces, lo cierto es que el espacio político estaba dado por una dualidad ideológica entre liberales y conservadores y ese espacio político estaba marcado por la preponderancia de la catolicidad y el peso del clero en la política¹². De ahí que, durante gran parte de la historia de la región, el tema de la laicidad fue una estrategia política para la separación del Estado de la Iglesia católica, quedando subsumida a este compás tanto la diversidad de temas asociados a las creencias como la pluralidad religiosa. Recordemos que gran parte de las festividades culturales se confundían con fiestas religiosas y que muchos países ligaban su identidad nacional a su catolicidad. Ejemplo de

¹¹ JAKSIC, Iván; POSADA, Eduardo. *Liberalismo y poder: Latinoamérica en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011. p. 34.

¹² PANI, Erika. *Conservadurismo y derechas en la historia de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009. p. 120-124.

ello era el discurso de México como país de raíces indígenas, guadalupano y del creyente católico.

Así, en un primer momento, la laicidad se centró en una estrategia jacobina anticlerical orientada a secularizar el espacio público, buscando *descatolizarlo*. Sólo posteriormente fue construyendo una ciudadanía en función de la potestad del Estado que garantizaba los derechos y libertades de los individuos frente a la fuerza del clero que se oponía a ello pues en el imaginario de este último era indivisible el ciudadano del creyente¹³.

La pugna por descatolizar el espacio público opacó el reconocimiento de la diversidad religiosa, cultural y hasta política. El progresivo aumento de contactos culturales, migraciones, avances tecnológicos y nuevas formas de pensamientos, lecturas diversas, y cambios culturales en otras latitudes, condujo a una secularización de las sociedades latinoamericanas en diferentes grados e intensidades. Esto provocó que las formas seculares de convivencia fueran configurando en los ciudadanos la exigencia de ampliar los derechos y libertades civiles¹⁴.

Paulatinamente estas exigencias se tradujeron en una reestructuración en términos legales y políticos de las demandas asociadas a la laicidad. En la medida en que cambiaba la sociedad, el rechazo a la interferencia de la religión en la vida de las personas ya no se agotó en la petición de la separación del Estado de la Iglesia católica y tampoco en la búsqueda de una educación laica. Desde finales del siglo XX, se amplificaron las voces de sectores sociales secularizados que presionaban a las instancias políticas para ampliar la libertad de gestión del cuerpo, reconocer las identidades sexuales y el derecho de la mujer a decidir. Al mismo tiempo, crecieron las exigencias de reconocimiento de las preferencias y opciones sociales, culturales y étnicas que salían de la normalidad católica y a veces se organizaban en contra de él. Así, las protestas contra la obligación de contenidos religiosos en clínicas de salud, como en Perú, o el rechazo al uso de criterios religiosos para legislar, como ocurrió en la Ciudad de México o en Buenos Aires, configuraron una laicidad centrada en el ciudadano, en su libertad de elección¹⁵.

Sin embargo, las iglesias y grupos políticos de diversas corrientes, vieron en esta laicidad un énfasis en la individualización y el relativismo moral, por un lado, y una pérdida de la identidad y la cultura nacional producto de la globalización, por el otro. Todo ello ocurrió en un contexto de transformaciones políticas y económicas en el que poco a poco el modelo de Sustitución de Importaciones aplicado en casi toda América Latina dio paso a una serie de políticas de apertura comercial, liberalización de los mercados y privatización de las empresas públicas que, bajo la promesa de aumentar el crecimiento y reducir la pobreza, terminaron debilitando las instituciones de bienestar que, con mayor o menor éxito, se habían creado desde la década de 1930.¹⁶ Como ha señalado el Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, los beneficios desiguales del nuevo modelo no sólo no permearon a las grandes mayorías sino que generaron el caldo de cultivo de un amplio malestar social,¹⁷ un malestar que sería capitalizado de diversas maneras por los grupos religiosos y

¹³ GIUMBELLI, Emerson. *Símbolos religiosos em controvérsias*. Brasil: Terceiro Nome, 2014. p. 83-84.

¹⁴ CAYETANO, Gerardo. Laicismo y política en el Uruguay contemporáneo. In: DA COSTA, Ernesto (Org.). *Laicidad en América Latina y Europa: repensando lo religioso entre lo público y lo privado en el siglo XXI*. Uruguay: CLAEH-europea ID Co-operación Office, 2006. p. 131-133.

¹⁵ HUACO, Marco. *Procesos constituyentes y discursos contra hegemónicos sobre laicidad, sexualidad y religión*. Buenos Aires: CLACSO, 2012. p. 56.

¹⁶ PUCHET, Martín Anyul; PUYANA, Alicia Mutis. *América Latina en la larga historia de la desigualdad*. México: Flacso, 2018. p. 15.

¹⁷ STIGLITZ, Joseph. *El malestar en la globalización*. Taurus: Madrid, 2001.

políticos.

Como dijimos arriba, la reconstrucción de la laicidad a finales del siglo XX y principios del XXI fue más allá de la descatalogación de lo público y de la separación de la Iglesia del Estado ya que se centró en las libertades civiles y enfatizó la dimensión ciudadana individual. Sin embargo, esto ocurrió en un momento en el que prácticamente en toda América Latina las transformaciones políticas y económicas se traducían en un debilitamiento de las instituciones de protección social, una disminución del bienestar y un estancamiento en las expectativas de movilidad social.

De ahí que, paradójicamente, la reconfiguración de la idea de laicidad que pugnaba por acotar la influencia de la religión y la moral privada en el espacio público, terminó coincidiendo con el resurgimiento de expresiones conservadoras de distintas corrientes que capitalizaron los males sociales mediante discursos que ofrecían explicaciones sencillas sobre el origen y las causas de los mismos. Esos discursos se posicionarán en la agenda política y convirtieron a sus detentores en actores de presión que de ahora en adelante debían tomarse en cuenta en el mercado electora. Con todo, habría de hacerse notar que estos movimientos conservadores no han transmutado en fundamentalismos: su agenda se mantiene en la estigmatización, la urgencia de la conversión y la contención moral de lo que en su discurso se dibuja como el mal social.

La ambigua frontera entre conservadurismos y fundamentalismos en América Latina

a) Distinto, pero no distante: conservadurismo y fundamentalismo

El predominio de la catolicidad marcó profundamente muchos de los valores morales y religiosos en el espacio público. No es difícil encontrar en toda América Latina tradiciones culturales, símbolos nacionales y locales, disposición del espacio urbano en torno a las iglesias, nombres de santos e imágenes marianas que identifican a las comunidades y pueblos. Todo ello configuró una normalización de lo religioso en lo público. Aunque esto generó una pugna con otras denominaciones cristianas y con tradiciones religiosas populares que se mantuvieron subalternas, el catolicismo hegemonizó el espacio público y privado durante siglo en América Latina.

En el marco de este proceso histórico signado por el dominio del catolicismo, la laicidad permitió la construcción de un espacio político sin mediación de lo religioso donde el Estado laico sirvió como instrumento jurídico y político. No es casual que muchos de los conflictos políticos de ayer y hoy tengan como referente la pugna entre ese sentido católico de normalidad y la configuración política que lo excluye de lo político¹⁸.

A pesar de la construcción de Estados laicos en América, la fuerza cultural del catolicismo ha mantenido una influencia relevante en toda la región, esto explica cómo todavía a finales del siglo XX los conservadurismos reaparecieron en el espacio público enarbolando un discurso en el que seguía latente la defensa de la esencia religiosa de lo nacional frente a la amenaza que representa la modernización urbana, industrial y tecnológica. Esa amenaza se hacía patente en un consumismo que provocaba que los valores fueran un slogan y las imágenes religiosas terminaran por ser banalizadas. Algo similar ocurrió con el tema de la expansión de demandas para el reconocimiento de la diversidad, debido a los cambios en los procesos migratorios, la apertura de mercados y la

¹⁸ *Idem.*

centralidad en el individuo que enfatizaba su individualidad sobre el sentido colectivo de pertenencia¹⁹.

En efecto, ocurría que los nuevos hábitos de consumo mediante los cuales la juventud intentaba expresar su individualidad desde finales de la década de 1980, los derechos de la diversidad sexual y la manifestación de nuevas formas de espiritualidad cuestionaban el mito del marco común católico en América Latina. Las culturas urbanas, los nuevos movimientos estéticos e incluso la apertura en la oferta del entretenimiento supusieron un fuerte cuestionamiento hacia las formas de vida defendidas por los sectores más conservadores. Un ejemplo de los constantes desafíos al mito del marco común católico puede localizarse en lo acontecido a lo largo del último tramo del siglo XX y ahora en el XXI a través de las propuestas de artistas que pintan la imagen de Guadalupe como una indigente o vedette y las expresiones en los medios que acaban satirizando las figuras de Jesucristo, curas y obispos.

Frente a ello, el conservadurismo vivió una aceleración importante. Previo a estas transformaciones sociales el conservadurismo se entendía como una defensa de la unidad y la tradición, sin embargo, en la nueva dinámica social y política -la cual también fue acelerada por la laicidad- asumió un discurso de defensa y denuncia ante la amenaza de la crisis de valores en dos ejes: la defensa de la vida en contra de las libertades que consideran destructivas, por ejemplo el aborto, la eutanasia, etc., y la protección de la vida frente a lo que consideran la perversión de lo sexual como las identidades y orientaciones sexuales divergentes al canon normal, el rechazo a los matrimonios igualitarios²⁰. En adelante, para los grupos conservadores, lo importante será contener la perversidad moral, convertir a los herejes y regresar a una regulación comunitaria.

Pero los conservadurismos no se manifestaron simétricos, ni con las mismas orientaciones. Por un lado, se configuraron “conservadurismos de élite” ligados al clero, con estrategias claras de financiar campañas contra las libertades civiles y a favor de la moral religiosa. De igual forma, se conformaron frentes a favor de la familia como la organización “A favor de lo mejor”²¹ la cual busca moralizar los contenidos en los medios a través de retirar o incentivar patrocinios a las empresas que cumplan sus criterios morales. Una organización antiabortista como Pro-Vida forma parte de este “conservadurismo de élite” que buscaba utilizar sus redes e influencias para incidir políticamente. Las estrategias de estos grupos eran claras: cabildeo político, grupos de presión, movilización de masas para reivindicar sus peticiones.

Por otro lado, se reafirmó un “conservadurismo de base”, esto es, un conservadurismo que estaba ligado, no sólo a una condición económica media o baja, sino al ejercicio de una religiosidad articulada en grupos y redes que veían en el relativismo la amenaza a su estabilidad. Por lo general, grupos de padres de familia, vecinos de parroquias, organizaciones de acción evangélica o de pastoral, entre otros. La falta de información, la inamovilidad de las creencias aún frente a las evidencias, por ejemplo, el caso de la ciencia para explicar cuándo inicia la vida, las noticias falsas que circulan en muchos medios y ahora en redes, y el acceso irrestricto a los mensajes que las élites

¹⁹ BÉLIVEAU, Verónica Giménez. Sociabilidades, liderazgos e identidad en los grupos católicos argentinos. Un acercamiento al fenómeno de los comunitarismos a través del caso de los Seminarios de Formación Teológica América Latina y el Caribe. In: ALONSO, Aurelio Tejeda. *Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*. Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008. p. 141-163.

²⁰ RUIBAL, Alba M. Feminismo frente a fundamentalismos religiosos: mobilização e contra mobilização em torno dos direitos reprodutivos na América Latina. *Revista Brasileira de Ciência Política*. Brasília, n. 14, p. 111-138, 2014.

²¹ Disponible em: <http://www.afavordelomejor.org/>.

conservadoras promueven en estos círculos, llevaron a que se generaran movimientos conservadores que descalificaban la diversidad y que a la postre votarían por un discurso que articulado por las ideas de la vida y la familia²².

Los dos conservadurismos coinciden en su oposición a lo que consideran el celo excesivo de la corrección política de inclusión de la diversidad y en su rechazo a una “ideología” que, desde su perspectiva, falsea la realidad al dar cabida a identidades sexuales no naturales. Recientemente, han recuperado la denominación de “ideología de género” acuñada por movimientos “anti-género” en Europa²³ para delinear los contornos de aquello que deben combatir. Con todo, son los “conservadurismos de base”, los que ante el cambio, llegan tener expresiones más directas de intolerancia ya que se ven empujados a anular lo que amenaza sus valores. Es entonces que estos conservadurismos recurren a acciones extremas como campañas de difamación hacia los grupos progresistas o llevar a cabo campañas de hostigamiento en lugares públicos a políticos o defensores sociales para exhibirlos como inmorales. Si bien tales acciones tienen característica fundamentalistas no implica que los grupos conservadores se asuman como tales, únicamente recurren a ello como medidas emergentes y desesperadas.

Cabe señalar que los “conservadurismos de élite” también pueden desarrollar acciones cercanas al fundamentalismo, pero por lo regular no son ellos los que las llevan a cabo, sino que instrumentan acciones a través de terceros para tal fin. Fue el caso de la organización del Yunque y el Muro (Movimiento Universitario de Renovación), ambos movimientos rayaban en organizaciones fundamentalistas y eran financiadas por las élites económicas y religiosas en México. Algo similar ocurrió en la convergencia de la organización política ultraconservadora ARENA en el Salvador, señalada como instigadora de la muerte del Obispo Arnulfo Romero.

Los “conservadurismos de base” suelen exacerbar su intolerancia, ante la impotencia y la necesidad del orden perdido, y terminan por asumir una radicalización que a veces se confunde con fundamentalismo, como si frente a esa impotencia sólo les quedará como opción asumir un discurso moral de restauración del orden perdido. Sin embargo, más que ser un grupo fundamentalista, estos grupos han llevado acciones cercanas a los fundamentalismos como actos de reacción ante lo que consideran blasfemia a sus creencias más que como un modo organizacional claramente definido²⁴.

Actos parecidos se han llevados a cabo en América Latina, desde cuestiones de arte como la quema de una sala de cine en la Universidad de Guadalajara en México por la proyección de la película “Dios te Salve María”, película crítica sobre la imagen mariana, hasta la amenaza de dañar pinturas que para ellos eran blasfemas de Jesús y María. En otros casos comenzaron a hostigar a médicos y clínicas abortistas, en casos extremos lanzando botellas y piedras. Estos actos, empero, no sólo fueron realizados por católicos sino también por evangélicos y cristianos.²⁵

²² MALLIMACI, Fortunato. Globalización y modernidad católica: papado, nación católica y sectores populares. ALONSO, Aurelio Tejeda (Comp.). *Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008. p. 109-141.

²³ KUHAR, Roman; PATTERNOTE, David. *Anti-Gender Campaigns in Europe*. Mobilizing against Equality. London: Row man and Littlefield, 2017. p. 302.

²⁴ ALONSO, Aurelio Tejeda. *Op. cit.* p. 70-71.

²⁵ Organizaciones y acciones ultraconservadoras han rayado en los fundamentalismos, pero habrían al menos de cumplir algunas de las estrategias que los caracterizan, tanto en su discurso como en su operar político. Entre los más importantes encontramos un discurso de odio y de amenaza constante, excluyente y hostil a lo distinto, la vuelta a lo idílico y romántico de un pasado que nunca fue ni existió. Quizá como hipótesis de trabajo a profundizar de la

Paradójicamente, el cristianismo, tanto en su versión católica como evangélica catalizó la noción de amenaza de la laicidad en la necesidad de la conversión moral, en la contención del relativismo actual que acepta todo aquello que no es nuestro y que se ha vuelto permisivo socialmente²⁶. Los movimientos católicos y evangélicos buscan hacer frente a ese relativismo moral en América latina, regresando a la histórica identidad religiosa cristiana de una sociedad de creyentes que respeta la familia, la tradición y la patria. Basta el ejemplo del referéndum colombiano en 2016 en el cual el discurso ultraconservador determinó como objetivo la revisión de los acuerdos para la paz y solidaridad donde el eje central tendría que girar en torno a la familia natural y la protección de la vida desde su concepción.

b) Populismo, el tercer factor de la moralización del espacio público

Desde nuestra perspectiva, los recientes surgimientos de nuevos populismos de distinto signo político a lo largo de todo el orbe pueden fungir como catalizadores del conservadurismo y en algunos casos de expresiones más cercanas al fundamentalismo. Ciertamente, el populismo no es un fenómeno reciente en América Latina, sus antecedentes más importantes se fijaron a lo largo del Siglo XX con la aparición de liderazgos fuertes que, por un lado, reivindicaban la soberanía del Estado nación frente a los llamados imperios y potencias extranjeras, mientras que, por otro lado, construyeron un discurso de defensa de las clases populares frente a las élites que acaparaban la riqueza. Los procesos de nacionalización del petróleo en México con Cárdenas, la defensa del pueblo frente a la oligarquía en Argentina con Perón y la presidencia de Getulio Vargas en Brasil son los ejemplos clásicos de la primera generación de populismos en América Latina.²⁷

Ahora bien, tanto en la filosofía política como en la ciencia política hay un amplio debate sobre la categoría de populismo. De entrada, como señala Bueno Romero, cuando se habla de populismo los autores suelen referirse a cosas muy diversas, hay quienes lo consideran una ideología, otros un régimen político, una forma de gobierno, un conjunto de prácticas políticas, un estilo de gobierno, una forma de democracia directa, un mecanismo antidemocrático, entre otros.²⁸ No obstante, el análisis de los populismos históricos (de Perón a Trump, pasando por Menem y hasta llegar a Chávez), da cuenta de una diversidad ideológica enorme, de formas de gobierno a veces incompatibles, de prácticas políticas extremadamente variadas y de relaciones con las instituciones muy disímiles.

En realidad, como afirma Ernesto Laclau en *La Razón populista*, lo que parece hacer coincidir a liderazgos políticos tan diversos como Berlusconi en Italia, Chávez en Venezuela o más

tene frontera entre conservador y fundamentalista sería la siguiente. El primero ha devenido en una condición ultra conservadora ante el miedo del otro y lo distinto, pero ese miedo y rechazo no lo ha transformado en odio como ocurre en el fundamentalismo.

²⁶ MANSILLA, Miguel Ángel. *La cruz y la esperanza*. Santiago: Universidad Bolivariana, 2008.

²⁷ Dussel defiende que el populismo latinoamericano que va de la década de 1910 a la de 1950 fue el resultado de las condiciones históricas producto de las Guerras mundiales ya que los países centrales inmiscuidos en el conflicto bélico permitieron una lianza entre las clases populares y la burguesía industrial nacional en los países latinoamericanos. Desde su perspectiva, en sentido estricto solo estos gobiernos pueden considerarse propiamente populistas, mientras que la utilización reciente de la palabra populismo es resultado de un doble equívoco: por un lado, una utilización peyorativa sin valor epistémico y, por otra, una confusión entre gobiernos populistas y gobiernos populares. DUSSEL, Enrique. *Filosofía del sur*. Descolonización y Transmodernidad. AKAL: México, 2015.

²⁸ ROMERO, Gildardo Antonio Bueno. El populismo como concepto en América Latina y en Colombia. *Estudios Políticos*, Medellín, n. 42, p. 112-137, 2013.

recientemente Bolsonaro en Brasil, es menos una forma particular de organización política que la formulación de un discurso que interpela al pueblo como sujeto político mediante un antagonismo que divide el orden social entre el pueblo y unas minorías que impiden la plenitud -siempre imposible, por cierto- de la sociedad.²⁹ En ese sentido, el populismo no es ni inherentemente antidemocrático ni democratizador por sí mismo, tampoco es necesariamente anti institucional o esencialmente creador de institucionalidad, más bien es una forma de aglutinar un sujeto político que resulta particularmente eficaz en contextos en los que las instituciones existentes no logran procesar las demandas sociales de manera efectiva.

De ahí que, como se constata en los hechos, el populismo pueda identificarse con la izquierda o con la derecha, pueda optar por la destrucción de las instituciones o por la institucionalización, pueda construir el pueblo en oposición a las élites económicas o en oposición a las minorías y los extranjeros.³⁰ No obstante, aun cuando el populismo no debe ser identificado con contenidos ideológicos específicos o posturas políticas concretas, es innegable que su forma de articular el discurso político es un campo fértil para los conservadurismos que apelan a la nación, a las costumbres o a los valores naturales de la moral.

En la actualidad, los discursos populistas han resurgido con fuerza en los sistemas políticos bajo modalidades distintas. Si bien su discurso antagónico y la invocación del pueblo son su constante, los escenarios y el contenido de tal discurso son distintos. Los nuevos populismos han surgido en países desarrollados, en un contexto que los ciudadanos perciben amenazador debido a la pérdida progresiva de condiciones de seguridad social, al cierre de plantas de trabajo con el consecuente despido, a la precariedad laboral, a los altos índices de violencia, sumados a los flujos migratorios de sociedades consideradas por esos mismos ciudadanos como peligrosas por sus creencias, prácticas religiosas, sus usos y costumbres. A esto se debe añadir la protesta y radicalización de segmentos de población de segunda o tercera generación de migrantes que no han encontrado un espacio en esas sociedades receptoras³¹.

Entre los residentes que exigen mejores condiciones y atribuyen los males a los migrantes, y quienes ven la exclusión y la precarización de sus condiciones de vida, el tema económico y social se ha vuelto altamente volátil. En ese entorno, ciertos liderazgos populistas en Europa como Matteo Salvini en Italia o Santiago Abascal, líder de VOX en España han presentado a los migrantes como una amenaza para la estabilidad de las sociedades que los reciben, amenaza que no sólo es económicas, sino que también se orienta a las tradiciones, costumbres y creencias contrarias al sentimiento común que ha sido parte del orden social.

Así, la migración ha servido para que tomen fuerza sentimientos xenófobos que nutren movimientos y liderazgos nacionalistas los cuales ofrecen soluciones para contener la amenaza de aquellos distintos y distantes en creencias y costumbres que intentan imponer a la sociedad que los acogió. Estos liderazgos nacionalistas articulan un discurso populista hablando en nombre de la nación para hacer frente a esos migrantes. Ahora bien, aunque, en principio, el nuevo populismo latinoamericano no responde a la realidad europea muestra cierta sintonía con él en algunos aspectos. No obstante, en América Latina los contenidos y las referencias de los discursos populistas no han sido uniformes.

²⁹ LACLAU, Ernesto. *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 91-92.

³⁰ MOUFFE, Chantal. *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI: México, 2019.

³¹ LACLAU, Ernesto. *Op. cit.* p. 64.

En efecto, en algunos casos, los nuevos populismos en la región mostraron un renovado impulso por volver a la idea de lo nacional³² ya no sustentada el Estado nación del siglo XX, sino tomando en cuenta las identidades excluidas, como las indígenas y las tradiciones propias frente a las influencias extranjeras. El discurso de Hugo Chávez en Venezuela, por ejemplo interpelaba a los sectores populares³³. que hasta la década de 1990 habían sido marginados y olvidados por los dos principales partidos políticos de esa nación, Acción Democrática (AD) y Comité Político Electoral Independiente (COPEI). Además, Chávez buscaba promover un sentido de pertenencia latinoamericano mediante la recuperación de la figura de Simón Bolívar y una añoranza por la Gran Colombia, al mismo tiempo que se oponía al Imperio de los Estados Unidos dibujado por él como el origen de buena parte de los males de América Latina.

No obstante, los nuevos populismos latinoamericanos también se articularon e en torno a la promesa del desarrollo y el primer mundo. Un discurso que resultó efectivo después de periodos turbulentos de crisis en los años 70's y 80's. En efecto, Fujimori en Perú y Carlos Menem en Argentina, se presentaron como las figuras salvadoras de un pueblo en crisis. No obstante, su discurso antagónico no se dirigió a las élites económicas, sino que se centró en las élites políticas tradicionales que corrompieron la política. Así, Fujimori pudo presentarse como un outsider y Menem como expreso político. En ambos casos, se edificó una promesa de desarrollo que sólo habría de realizarse por su intermediación.

El caso más reciente es el de Jair Bolsonaro, actual mandatario de Brasil, quien logró un inesperado ascenso en la política del país sudamericano en un contexto en el que proliferaban las acusaciones de corrupción a los principales líderes del Partido del Trabajo, fuerza política hegemónica por más de una década en dicha nación. Bolsonaro esgrimió un discurso que, por un lado, recogía la devoción religiosa del pueblo brasileño -pero ya no sólo en el marco del catolicismo sino de las distintas vertientes del cristianismo, con énfasis especial en los grupos evangélicos-, y, por otro, la exigencia de mano dura frente a la criminalidad. El mandatario brasileño que recientemente ha presentado su propio partido, Alianza por Brasil, antagoniza de manera permanente con grupos denominados por él como "comunistas". Mediante ese concepto engloba tanto a los defensores de políticas de redistribución de la riqueza, como a los movimientos sociales en favor de los derechos de las mujeres o la diversidad sexual.

En contextos de crisis económicas o de conflictos institucionales donde la clase política tradicional que dominaba el escenario fue incapaz de resolver las demandas sociales, tanto los discursos populistas de izquierda como los de derecha utilizaron una narrativa que ofreció seguridad frente a la incertidumbre y el control ante los vaivenes experimentados en la política y la economía. Aunque sería erróneo señalar que existe un vínculo indisoluble entre populismo y conservadurismo, es verdad que en ciertas condiciones, el populismo se convierte en un factor que ayuda a fortalecer los conservadurismos y que incluso sirve de marco para algunos movimientos fundamentalistas tanto de izquierda como de derecha³⁴.

³² CONNIFF, Michael. Neo-populismo en América Latina: La década de los 90 y después. *Revista de Ciencia Política* Chile, v. 23, n. 1, p. 34-35, 2003.

³³ BLANCA, Deusdad. El concepto de liderazgo político carismático: populismo e identidades. *Revista Opción*, Maracaibo, v. 19, n. 41, p. 23-25, 2003.

³⁴ CONNIFF, Michael. *Op. cit.*, p. 31-38.

Si se comparan con temas como el bienestar económico o la seguridad, tanto el llamado discurso de lo políticamente correcto como los movimientos de género, identidades sexuales, multiculturalismo, entre otros, son irrelevantes para muchos sectores sociales en América Latina o incluso son interpretados como artilugios de una comprensión del mundo ajena a los valores y las costumbres propias. No es extraño que las estrategias discursivas de algunos líderes populistas busquen capitalizar el malestar social de amplios grupos reivindicando valores religiosos, una moral tradicional o una idea de nación que contradiga las libertades y la pluralidad. Máxime si consideramos que, en muchas encuestas sobre cultura política, valores y calidad democrática, los ciudadanos de América Latina manifiestan estar dispuestos a ceder en sus libertades por seguridad, ceder en la apertura del debate y de la confrontación de ideas sobre la certeza económica y la regulación política.

Ahora bien. A la par de estos nuevos populismos políticos, también surgieron algunos populismos de corte religioso que se empataron con el conservadurismo. Este tipo de populismos no buscaba el poder sino influir en él para redimir un espacio público que consideraba deteriorado por la pérdida de valores morales. Estos populismos se oponían a la diversidad religiosa y el reconocimiento de grupos sociales que no sólo no coincidían con la normalidad de una comunidad cerrada y centrada en principios religiosos compartidos por sus miembros, sino que además se consideraban como una amenaza a la propia estabilidad del grupo³⁵. Dado que el reconocimiento de estos grupos no era sólo cultural sino legal y político desde el Estado laico, entonces se volvía necesario reivindicar la vuelta al mandato sagrado para reconstruir la paz sagrada deteriorada por esa misma diversidad y el relativismo cultural, amén de la exaltación de un individualismo social que para los grupos diversos se consideraba necesario confrontar.

Seguridad por libertad fue el eje que motivó esos movimientos populistas, caracterizados por liderazgos carismáticos evangélicos y por el discurso católico del pueblo elegido por Dios que habrá de imperar en todos los ámbitos sociales. En Brasil, Colombia, Argentina y Chile, aparecieron liderazgos carismáticos evangélicos que irrumpieron en el espacio público. Algunos ocupando cargos públicos como la alcaldía de Río de Janeiro para purificar ese espacio, en otros dictaron sentencias bíblicas y llamados al pueblo de Dios para recuperar la moralidad de la política como en Colombia. En un caso singular, los evangélicos en México lograron crear un partido político, esquivando los candados legales. Ese populismo religioso reivindica la purificación del espacio público, pervertido por el relativismo cultural y por la pérdida de valores de los integrantes de la sociedad como la permisividad de un Estado que se apega a la corrección política del reconocimiento de derechos de la diversidad y de género que no forman parte de la idiosincrasia latinoamericana.

El discurso populista religioso se constituyó señalando la condición del pueblo elegido por Dios el cual hablaría a través de sus dirigentes. En general, Dios dará las señales a sus designados para representarlo y guiará a su pueblo que ignora los peligros ante el demonio. Tanto evangélicos como cristianos recurren a la metáfora para señalar que sus acciones son como la parábola bíblica de la oveja perdida³⁶. ¿En qué punto convergen este tipo de populismo y el conservadurismo? El punto de encuentro gira en torno a dos elementos discursivos que permiten al populismo catalizar los movimientos conservadores y a su vez, estos últimos, generan ese discurso de seguridad y de

³⁵ STAVRAKAKIS, Yannis. Religión y populismo en la Grecia contemporánea. In: PANIZZA, Francisco (Ed.). *El populismo como espejo de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009. p. 320.

³⁶ *Idem*.

autoridad para hablar en nombre de Dios frente a una laicidad que mina la identidad y la convivencia en el espacio público. Estos ejes son el discurso de la familia y el de la vida. En el primero, se remite a la necesidad de conservar el valor primario del núcleo familiar bajo el discurso idealizado de una familia que protege de los peligros. Y el segundo, respecto a la vida, se enfoca al tema de la interrupción del embarazo, el cual ha llevado a campañas extensas y marchas para evitar su aprobación en las legislaciones nacionales³⁷.

Algunas formas de populismo corren en paralelo al conservadurismo en la plaza pública en el discurso del bien contra el mal, la vuelta de la lucha eterna entre Dios y el diablo, la vida y la defensa natural del ser humano, articulando su discurso en el antagonismo entre los que están a favor de la vida y los que apuestan por la muerte. Apelan siempre al pueblo elegido e iluminado por Dios que no se dejará engañar por minorías que sólo buscan imponer sus intereses particulares y contrarios a los designios sagrados. Para los populistas esas minorías son la voz de las élites y los intereses extranjeros, mientras que para los conservadores esos mismos grupos son resultado del relativismo moral y la decadencia social, que sólo buscan su placer y satisfacer su egoísmo. Los movimientos LGBTTIQ, feminismos y la ideología de género son la némesis del pueblo moralmente superior. Igualmente se considera al Estado como la antítesis de lo que lo sagrado elegiría y por consiguiente es necesario influir en la clase política³⁸.

El discurso populista ha permeado algunos movimientos y acciones fundamentalistas, en el discurso antagónico muchos movimientos religiosos cercanos al fundamentalismo encontraron un diagnóstico secular que daba fuerza a su presencia. Se vieron a sí mismos necesarios en un contexto de desarticulación moral, sus acciones comenzaron no sólo a quedarse en el grupo, sino también buscaron influir cuando no tomar el control de los conservadurismos y de los populismos para fijar el discurso de la vida y la familia como inamovible y no negociable, pues un derecho natural-divino es un principio en el que sólo existen dos caminos: la conversión o la exclusión.

Estos movimientos de corte fundamentalista radicalizaron sus discursos y se cerraron al debate, pues para ellos la verdad es única. Pero habrá que señalar que, en muchos casos, esa radicalización no fue violenta sino pasó por acciones de confrontación política y moral en el espacio público. Sólo en algunas ocasiones se llegaron a presentar actos violentos contra las clínicas donde se interrumpían embarazos o actos de violencia homofóbica.

Movimientos de rasgo fundamentalista que habían tenido su esplendor en el siglo XIX y XX y que en la parte final de siglo pasado comenzaron a declinar, tuvieron un segundo aire que se alimentó en gran parte de los conservadurismos, pero en los últimos años de los populismos religiosos, tales como Sodalicio de Vida Cristiana, Pro-Vida, El Yunque, y organizaciones ligadas al Opus Dei y a los Legionarios de Cristo. Dichos colectivos fueron ocupando espacios, no sólo al interior de la Iglesia católica, sino en espacios educativos y políticos que fueron vehículos de una agenda del derecho natural y la exclusión de lo diverso que amenaza la cohesión social. Hoy existen distintos movimientos, tales como los distintos frentes en defensa de la familia y Movimientos en Defensa de la Vida, en los que se llegan a amalgamar populistas, conservadores y fundamentalistas.

³⁷ RUIBAL, Alba M. *Op. cit.*, p. 111-138.

³⁸ GAYTÁN, Felipe. *Manual de redentores: laicidad y derechos entre populismo y neo jacobinismos*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2016. p. 42-44.

Conclusiones

La diversidad cultural y religiosa en el mundo contemporáneo, los intercambios generados por los flujos migratorios y el acendrado individualismo en el marco de la expansión del mercado, nos han obligado a re-pensar las formas de convivencia en esa diversidad. Hoy, ya no se habla de sociedad sino de sociedades, un plural que implica distintas formas de ver el mundo y de actuar en él. Esto ha llevado a pensar en modelos de convivencia inclusivos y sobre todo universales, que logren superar el atavismo de los valores homogéneos de las comunidades cerradas.

América Latina ha procesado tales cambios mediante la reinención de la historicidad de su propio proyecto nacional que le dio origen en el Siglo XIX. Este proyecto fue construir un Estado laico que en principio surgió como una separación entre Estado e iglesias y que ahora se reinventa como un régimen de convivencia que garantiza las libertades y los derechos de los ciudadanos: derechos civiles que apuntan al derecho de información, de conciencia, de participación y de religión. Es en este marco de libertades que se ha dado la reivindicación por el reconocimiento de lo diverso y de las identidades múltiples, en contraste y conflicto con segmentos de población y con elementos y valores comunes religiosos que ven esta apertura como una amenaza.

Paradójicamente, esa misma laicidad ha sido el fuelle para los conservadurismos y para los movimientos fundamentalistas. La laicidad como frontera entre el creyente y el ciudadano volvió invisible a estos grupos que ante el cambio social de la moral pública y la diversidad religiosa se sintieron excluidos y amenazados en su identidad y sus creencias. La laicidad no ofreció espacios para expresar lo que ellos como organizaciones e iglesias consideraban la crisis de valores. Si a esto sumamos la posición rígida de los grupos de defensa de las libertades civiles, feministas, LGBTTIQ, de no ceder ni dialogar con ellos ya que siempre parten de la premisa de que todo dialogo es imposible frente a los dogmas y principios, tenemos entonces la radicalización y la emergencia de un activismo conservador y fundamentalista no visto hasta ahora.

Es entonces que se explica la sintonía de estos grupos con los nuevos populismos políticos. Ante el sentimiento de amenaza latente, de exclusión de la arena pública y la estigmatización de sus adversarios encontraron una afinidad electiva con el populismo político a partir de que este último refiere la distinción entre el pueblo y las élites mientras que conservadurismos y fundamentalismos defienden los valores religiosos de la nación, la familia y la vida frente a minorías que intentan imponer sus intereses particulares a toda una sociedad.

La defensa de los valores comunes y el impulso por frenar grupos minoritarios percibidos como los causantes de la crisis social son afinidades entre los movimientos populistas y conservadores. Estos últimos han comenzado a irrumpir en la política para conformar bloques legislativos y políticos con una agenda precisa: obstaculizar los derechos civiles, derechos sexuales y reproductivos. Frente a la amenaza del individualismo- relativismo, según su diagnóstico, habrá de imponerse la noción de pueblo, el bien común y la familia.

Por lo anterior se vuelve imperioso repensar la laicidad desde otra óptica que permita visibilizar en las reglas del juego democrático a estos grupos y, sobre todo, permita ir más allá de los derechos individuales para dar paso a otra forma de laicidad que permita mecanismos para que estos grupos manifiesten sus percepciones evitando su radicalización con lo que implícitamente están aceptando las reglas del juego democrático. Su inclusión es una línea delgada entre aceptar lo religioso en el espacio político y romper el principio de laicidad vigente y/o construir mecanismos

inclusivos para gestionar la diversidad desde una ciudadanía múltiple o de una ciudadanía espiritual desde la propuesta original de Carl Schmitt de la teología política.³⁹

Los conservadurismos buscan retornar a una seguridad de un mundo de valores idílicos, y los fundamentalismos buscan restaurar ese mundo en el presente. Pero no reconocen que ese mundo religioso, cristiano en general o católico en particular nunca fue homogéneo ni unitario, ni que esos principios comunitarios fueron siempre un deber ser y no un ser.

Referencias

ALONSO, Tejada Aurelio. *Hegemonía y religión*. Buenos Aires: CLACSO, 2009.

ARENDT, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Editorial Taurus, 1998.

BASTIAN, Jean Pierre. Las dinámicas contemporáneas de la pluralización del campo religioso latinoamericano o cómo pensar de manera relacional la configuración de relaciones objetivas. In: ODGERS, Olga (Coord.). *Pluralización religiosa de América Latina*. México: El Colegio de la Frontera Norte, 2010. p. 179-194.

BÉLIVEAU, Verónica Giménez. Sociabilidades, liderazgos e identidad en los grupos católicos argentinos. Un acercamiento al fenómeno de los comunitarios a través del caso de los Seminarios de Formación Teológica América Latina y el Caribe. In: ALONSO, Aurelio Tejada. *Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*. Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008.

BLANCARTE, Roberto. Religión, política y libertades en los albores del tercer milenio. *Metapolítica*, México, v. 6-7, n. 26-27, 2002-2003.

CARBONELLI, Marco. Los evangélicos en la arena política del conurbano; dilemas y horizontes de una apuesta religiosa territorial. *Revista Mitológicas*, Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires, v. 24, p. 193-219, 2014.

CAYETANO, Gerardo. Laicismo y política en el Uruguay contemporáneo. In: DA COSTA, Ernesto (Org.). *Laicidad en América Latina y Europa: repensando lo religioso entre lo público y lo privado en el siglo XXI*. Uruguay: CLAEH- europea ID Co-operación Office, 2006.

CONNIFF, Michael. Neo-populismo en América Latina: La década de los 90 y después. *Revista de Ciencia Política*, Chile, v. 23, n. 1, p. 31-38, 2003.

COOPERMAN, Alan. *Religion in Latin American: Widespread changed and historically Catholic Religion*. Washington: Pew Research Center, 2014.

DEUSDAD, Blanca. El concepto de liderazgo político carismático: populismo e identidades. *Revista Opción*, Maracaibo, v. 19, n. 41, p. 9-35, 2003.

³⁹ SCHMITT, Carl. *Teología política*. Madrid: Editorial Trotta, 2009. p. 123-135.

FRIGERIO, Alejandro. Lógicas y límites de la apropiación New Age: dónde se detiene el sincretismo. In: TORRE Renée de la; GUTIÉRREZ, Cristina (Coord.). *Variaciones y apropiaciones latinoamericanas del New Age*. México: Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, 2013.

GAYTÁN, Felipe. *Manual de redentores: laicidad y derechos entre populismo y neo jacobinismos*. Cultura Laica. México: UNAM; Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2016.

GIUMBELLI, Emerson. *Símbolos religiosos em controvérsias*. Brasil: Terceiro Nome, 2014.

HERNÁNDEZ Alberto. *et al. Encuesta Nacional sobre prácticas y creencias en México*. México: El Colegio de la Frontera Norte-CIESAS-Red de Investigadores sobre el Fenómeno Religioso en México, 2016.

HUACO, Marco. *Procesos constituyentes y discursos contra hegemónicos sobre laicidad, sexualidad y religión*. Buenos Aires: CLACSO, 2012.

IBARRA, Carlos Figueroa; MORENO, Octavio. La contraofensiva conservadora en América Latina. *Papeles de Trabajo*, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural, Argentina, n. 19, 2010.

JAKSIC Iván; POSADA Eduardo. *Liberalismo y poder: Latinoamérica en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

LACLAU, Ernesto. *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

MALLIMACI, Fortunato. Globalización y modernidad católica: papado, nación católica y sectores populares. In: ALONSO, Aurelio Tejeda (Comp.). *Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008. p. 109-143.

MANSILLA, Miguel Ángel. *La cruz y la esperanza*. Santiago: Universidad Bolivariana, 2008.

PANI, Erika. *Conservadurismo y derechas en la historia de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.

RUIBAL, Alba M. Feminismo frente a fundamentalismos religiosos: mobilização e contra mobilização em torno dos direitos reproductivos na América Latina. *Revista Brasileira de Ciência Política*, Brasília, n. 14, p. 111-138, 2014.

STAVRAKAKIS Yannis. “Religión y populismo en la Grecia contemporánea”. In: PANIZZA, Francisco. (Ed.). *El populismo como espejo de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009. p. 313-351.

TORRE, Renée de la. *et al. Creer y practicar en México: comparación de tres encuestas sobre religiosidad*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2014.